



Resumiré: corremos el riesgo de convertirnos en una especie de máquinas. Saber leer y comprender lo que se lee es la única forma de saber analizar y escoger, es la única forma de ser libres. Las máquinas pueden memorizar, pero nunca podrán leer.

—¿Pero qué es eso de leer? —se desesperó Glaster.

—No lo sé exactamente —admitió Flecha—. Debía de ser una cosa medio mágica que ayudaba a comprender mejor el mundo. Se supone que leyendo podías imaginar al otro, a cualquiera que no fueras tú, y eso causaba algún tipo de placer. Imaginarte que podrías ser otro.

—Pero eso ya pasa en las filmvivencias —dijo Miguel.

—No, en las filmvivencias *crees* que eres otro, no lo imaginas como ocurría con los libros, que eran una especie de cajas que se tenía en las manos cuando se leía. Al leer, de pronto, cuando la magia se producía, dejabas de ver las páginas del tocho, y lo que veías era lo que estaban contando las letras impresas.

—¿Y tú cómo sabes tanto? —se extrañó Glaster.

—Oigo cosas. Algunos miembros del Consejo Superior quieren que la raza humana acabe (...)

